

El consumo eléctrico crece un 2,9% anual

El gasto energético en electricidad en un hogar supone un 41,3% del total | En España se utilizan una media de 20 a 30 electrodomésticos eléctricos por casa

www.lavanguardia.es

La nevada que cayó el lunes en Catalunya ha puesto en evidencia una vez más la dependencia absoluta de nuestros hogares de la **energía eléctrica**. Si no hay luz no funcionan las calefacciones, ni los electrodomésticos, ni la televisión, ni el ordenador, ni la cocina si es de vitrocerámica, ni hay agua caliente, ni pueden recargarse los móviles, ni funciona el ascensor. La vida se paraliza, como han podido vivir en sus propias carnes cerca de 300.000 personas de las comarcas de **Girona** durante dos días.

El consumo en los hogares representa el 14% del consumo de energía en Catalunya y ha experimentado un crecimiento del 2% anual en los últimos años. Dentro de la actividad doméstica, un 41,3% de ese gasto energético se centra en la **electricidad** y otro porcentaje similar es de **gas natural**. Un estudio reciente indicaba que en una casa de 90 metros cuadrados del área metropolitana de Barcelona, donde viviesen cuatro personas, el consumo energético anual era de más de 8.000 kWh (3.600 de electricidad) con un coste aproximado de 800 euros.

En la práctica la energía eléctrica se ha convertido en un elemento esencial en nuestras vidas, ya que más allá de las cifras está presente en cada rincón de la casa. Una encuesta reciente cifra entre 20 y 30 el número de electrodomésticos eléctricos que se utilizan en las casas. "Lo más relevante es que el consumo de energía eléctrica tiende a crecer porque cada vez hay más viviendas y también más electrodomésticos", señalan fuentes del Institut Català de l'Energia (Icaen). Un dato demuestra esa tendencia: la revisión del Pla d'Energia realizada por la Generalitat prevé que entre el 2003 y el 2015 el consumo de electricidad en el sector doméstico crezca un 2,9% de media por año. En cambio, el aumento del resto de las energías, incluido el gas natural, será sólo del 0,7%. La causa principal de ese crecimiento son los consumos emergentes como el aire acondicionado y la introducción de nuevos electrodomésticos en las viviendas. Una realidad que contrarresta las medidas de **eficiencia energética** que poco a poco se van generalizando, como pueden ser la sustitución de aparatos antiguos (el plan renove de electrodomésticos), la introducción de bombillas de bajo consumo, las mejoras en el aislamiento térmico de las fachadas o un consumo más racional de energía.

Jesús Alonso, presidente de la Fundación Vida Sostenible, lo tiene claro: "Sin electricidad, la vida sería distinta, inconcebible, lo que hay que intentar es que la red eléctrica sea lo más segura posible". Una visión que comparte también un alto responsable del Icaen: "No hay alternativa al consumo de

energía eléctrica, los electrodomésticos actuales no tienen sustituto".

El aumento de la factura eléctrica en los últimos años se debe por un lado al proceso de sustitución que han seguido otras fuentes energéticas como el gasoil, el butano o el propano. Muchas cocinas de butano han dado paso a la vitrocerámica, que funciona con electricidad; muchas calefacciones con gasoil que aún abundan en los pueblos han sido sustituidas por las eléctricas. Y al mismo tiempo aparecen pequeños utensilios y aparatos que requieren también de la electricidad, desde los porteros automáticos hasta los timbres, desde las máquinas de café hasta los despertadores. Las quejas de algunas de las personas afectadas por la nevada lo reflejan: "La casa se ha enfriado más –decía una mujer que llamó a la redacción desde Sant Feliu de Guíxols– porque de noche no podíamos bajar las persianas ya que también son eléctricas".

Las consecuencias que se derivan de la caída de las torres de alta tensión son aún más graves en el sector de la industria, los servicios o en las granjas, ya que afecta directamente al proceso productivo. Las 48 horas sin luz han sido suficientes para tener que eliminar parte de las carnes de los mataderos o alimentos que los restaurantes guardaban en las neveras. En dos días se han revivido escenas del pasado como tiendas que sacaban sus viejas básculas porque las máquinas que calculan y pesan son también eléctricas. La tarjeta Visa no sirve e internet deja de existir. Algún bar y restaurante ha utilizado la nieve para lavar platos y se han vuelto a activar las chimeneas para que la leña sirva como calefacción o como fuego para cocinar. En casas particulares se han colocado los alimentos bajo la nieve con funciones de frigorífico.

"Son soluciones provisionales que confirman que no hay alternativa", dice Jesús Alonso. Desde el Icaen remarcan que Catalunya no es una isla dentro de Europa, sino que sigue las pautas de las sociedades avanzadas. "Las consecuencias de la nevada o el apagón de hace unos años son casos aislados. Todos los países están expuestos a situaciones excepcionales como le pasó a Ucrania que se quedó sin el suministro de gas. Lo que hay que hacer es trabajar para reducir su impacto".